

kurimanzutto
t/f (5255) 5256.2408
t (5255) 5286.3059
info@kurimanzutto.com
www.kurimanzutto.com

contacto prensa:
amelia hinojosa
amelia@kurimanzutto.com

Lost & Found Daniel Guzmán



kurimanzutto se complace en presentar la exposición “Lost & Found” de Daniel Guzmán, obras recientes, en torno a un texto: El bosque de Díaz de Robert Walser y a una imagen: Barbizon Woods de Narcisse Virgile Díaz de la Peña.

inauguración jueves 28 de septiembre, 8 – 10 pm.

septiembre 29 – noviembre 4, 2006
juan de la barrera #116
col. condesa 06140
méxico d.f.

abierto de jueves a sábado . 10-3 y 4-6 pm.
o bajo previa cita

*I was dressed for success
But success it never comes
Pavement.*

Lost & Found

Un texto y una imagen encontrados en un periódico, dieron sentido y dirección a una serie de trabajos e ideas que abarcan casi cinco años del trabajo de Daniel Guzmán, que se presentarán en la exposición.

En medio de un “bosque provisional” *Lost & Found*, es una especie de cruce de caminos, una revisión personal de nuevos y viejos recorridos en el campo de la escultura. Utilizando una variedad de materiales sencillos, que han sido modificados a conveniencia del autor, como: plástico, pintura, piedras, plastilina, herrería, joyería falsa, Guzmán se sirve de estos detritus del paisaje citadino para elaborar piezas que intentan dar forma a un paisaje personal e íntimo en donde perderse y encontrarse, resulte algo natural.

Libro de artista

Una publicación bilingüe (español-inglés) acompañará la exposición, la primera editada en el extranjero sobre la obra de Daniel Guzmán. El diseño estuvo a cargo del artista, Deborah Littlejohn y Santiago Piedrahita. Publicado por Editorial KM y Eungie Joo. Impreso en Estados Unidos una edición de 1500 ejemplares.

Daniel Guzmán (Mexico, DF, 1964).

Entre sus principales exposiciones individuales se encuentran: *Daniel Guzmán. The Bakery*, Annet Gelink Gallery, Amsterdam (2004); *Thieves like us*. Lombard-Freid Fine Arts, New York (2004); *New York Groove*. Trans, New York (2004); *Sleeping on the roof*, kurimanzutto @ Carlos B. Zetina tenement, México (2002); *Daniel Guzmán. Hijo de tu puta madre (ya sé quien eres, te he estado observando)*, kurimanzutto, México (2001). Ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre ellas: *35th International Film Festival Rotterdam*. Holanda (2006); *Local Stories*. Modern Art Oxford, Reino Unido (2006); *After the act*. MUMOK. Museum Moderner Kunst. Vienna, Austria (2005); *September back up: Come Closer*. Isola Art Center, Milan, Italia (2005); *Permanencia voluntaria*, kurimanzutto y Cinemania Plaza Loreto, México (2000); *Economía de mercado*, kurimanzutto – Mercado Medellín, México (1999). En el año 2000 obtuvo la Beca de residencia en la ciudad de New York en el International Studio Program. Consulado de México en New York, FONCA, Mexican-American Program. Su obra se encuentra en colecciones como: La Colección Jumex (México), Centre Georges Pompidou (París), UNAM (México), Walker Art Center Minneapolis (Estados Unidos).

El bosque de Díaz

Robert Walser

En un bosque pintado por el francés Narcisse Virgile Díaz de la Peña (1807-1876) aparecían una madrecita y un niño. Estaban más o menos a una hora de camino del pueblo. Nudosos, los troncos de los árboles hablaban la lengua de un mundo arcaico. La madre dijo al hijo: “Creo que no deberías pegarte tanto a mis faldas. Como si yo estuviera sólo para ti. Tontito, ¿en qué estás pensando? A ti, pequeñín, te gustaría que los grandes dependieran de ti. Ay, qué tontería. Es hora de que en tu cabeza de chorlito entre un poco de reflexión, y para que eso suceda te voy a dejar solo. Ahora mismo dejarás de agarrarte a mí con tus manitas, asqueroso, pesado. Tengo motivos para estar enfadada contigo, y creo que lo estoy de verdad. Al fin y al cabo, a ti hay que hablarte en buen romance, porque, si no, serás toda tu vida un niño desvalido y dependerás constantemente de tu madre. Para saber cuánto me amas, tendrás que depender de ti mismo, ir a casa de extraños y servirles, y durante un año, o dos, o incluso más tiempo, no oirás más que palabras duras. Sólo entonces sabrás lo que he sido para ti. Si no me separo de ti, no podrás conocerme. Sí, hijito, no te esfuerzas, no tienes ni idea de qué es el esfuerzo, por no hablar de la ternura, ingrato. Tenerme siempre te convierte en un lerdo. Entonces no piensas siquiera un minuto, y es precisamente la lerdez. Deberías trabajar, hijo mío, y serás capaz de ello, si quieres, y no tendrás más remedio que quererlo. Tan cierto como que estoy aquí contigo en el bosque que pinto Díaz, deberás ganarte la vida con el sudor de tu frente para que en tu interior no termines convirtiéndote en un degenerado. Muchos niños se embrutecen porque se los ha mimado demasiado y nunca piensan ni aprendieron a pensar. Más tarde se convierten en damas y caballeros aparentemente hermosos y distinguidos, pero siguen siendo egoístas. Para protegerte de eso, para librarte de la crueldad y para que no te entregues a la estupidez, te trato rudamente, pues un trato demasiado esmerado no produce más que personas inconscientes y desconsideradas”. Al oír el discurso, el niño abrió los ojos llenos de espanto y se puso a temblar, y otro temblor recorrió las hojas del bosque de Díaz, pero los troncos, robustos, aguantaron. El follaje que había en el suelo murmuró: “Parece que lo que hay en este pequeño relato es muy sencillo, pero hay épocas en las que todo cuanto es sencillo y fácil de comprender escapa totalmente a la razón humana y por ello se entiende sólo con mucho esfuerzo”. Eso es lo que murmuró el follaje. La madre se había ido. El niño estaba solo. Le esperaba la tarea de orientarse en el mundo, que también es un bosque, de aprender a tener una mala opinión de sí mismo y de quitarse de encima la autocomplacencia para empezar a complacer.